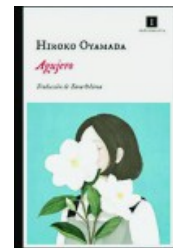


r2

EL LIBRO DEL DÍA

«AGUJERO»
HIROKO OYAMADA
IMPEDIMENTA / 189 páginas, 20,50 euros

Cuando una pareja se traslada a una zona remota de Japón, en un paraje rural, no se imagina que, por un azar, está a punto de descubrir un acceso a una dimensión desconocida. Casas assoladas por



plagas de comadreja. Niños fantasma. Pasillos que nos transportan «al otro lado», como si Alicia reviviera en el Japón de la tecnología punta. Esta novela, compuesta de tres partes y ganadora del prestigioso Premio Akutagawa, reflexiona sobre la idea de que el entorno que nos rodea puede anticipar nuestras emociones y hasta nuestro destino. Una novela llena de fantasía de una joven escritora que plantea en juego inquietante.



Asistentes a la primera fiesta organizada por la discoteca Circus, en la noche del viernes en Liverpool y sin mascarilla ni distancia social

DOS NOCHES DE FIESTA EN LIVERPOOL A LA SALUD DEL CORONAVIRUS

Ulises Fuente

La escena es tristemente chocante. Miles de personas se agolpan en una discoteca, sin mascarillas, sin distancia de seguridad, para bailar durante varias horas de la actuación de un DJ en directo. Son los 3.000 asistentes a la fiesta de la discoteca Circus en un almacén de Liverpool, que se comportan como si nada cercano a una pandemia hubiera sucedido. Vapean, beben, se hablan al oído, se abrazan y unos se encaraman a otros. No están locos ni es una fiesta ilegal, sino en un programa piloto autorizado por el Gobierno británico que estudia la manera de regre-

sar a los conciertos en vivo. Lo han llamado «El primer baile» y es el quinto experimento con masas que se lleva a cabo en el país en las últimas dos semanas.

Los asistentes deben haber dado negativo en un test de antígenos de covid-19 en las 24 horas previas y someterse a una PCR cinco días después para controlar la posible expansión del virus. Se trata de un mecanismo muy similar al ensayo que se llevó a cabo en España por parte de Festivales Por la Cultura Segura el pasado 27 de marzo en el Palau Sant Jordi. En aquella ocasión, según sus propias conclusiones, solo 6 personas de entre los 5.000 asistentes resultaron contagiadas en los siguientes 14 días tras el evento. El formato británico

apuesta por el test previo, como el español, pero le añade otros medios tecnológicos: pequeñas cámaras siguen los movimientos de los asistentes. Se utilizan medidores de dióxido de carbono para detectar «bolsas de aire estancado» dentro de la discoteca. El experto de la agencia pública de salud inglesa Iain Buchan explicó a los medios que este test servirá para comprobar cómo se transmiten las actuales variantes del SARS-CoV-2 en grandes masas de gente. Pero a esas masas lo único que les importa son las actuaciones de Sven Väth, The Blessed Madonna,

Jayda G y Fatboy Slim. Los avances en vacunación en el país británico han favorecido ya algunos grandes eventos con público, como la Carabao Cup, donde entraron 8.000 espectadores y algunos otros eventos menores. Quien impulsa este experimento es Melvin Benn, empresario que posee dos festivales en Reino Unido y que en su día adquirió y vendió el de Benicàssim, quien asegura que «los festivales podrán continuar de manera segura. Eso sí, con los test adecuados». Parece complicado que sea este verano, pero cada vez está más cerca.

6.000 personas bailaron en una sala sin distancia ni mascarilla